

# *El pensamiento psicológico de Eugenio María de Hostos*

---

*Carolina de la Torre Molina  
Universidad de la Habana*

## **Resumen**

En el artículo se ofrecen argumentos que justifican la consideración de Hostos, no sólo como fundador de la sociología en Latinoamérica, sino como pionero del pensamiento psicológico en la región. Se exponen las características de su pensamiento positivista y a la vez humanista y se ofrece una visión general de los temas abordados por él. La conciencia, la razón, la moral y la voluntad del ser humano para conducir su vida, son aspectos tratados por la autora como fenómenos que evidencian el carácter dinámico y contradictorio del psiquismo humano. Por último, se destaca su aporte al estudio de la identidad nacional y de la nefasta influencia que sobre la misma tienen las condiciones propias del sistema colonial.

## **Abstract**

In this paper, arguments are given to demonstrate that Hostos is not only the founder of sociology in Latin America, but a pioneer of the psychological thought in this region. Characteristics of his positivist and humanist ideas are pointed out, and a general view of the topics considered by him is offered. Consciousness, motivation, reason and human will are topics considered by Hostos as evidences of the dynamic and contradictory nature of human mind. To finish, his contribution to the study of national identity and the negative influence of the colonialist system is underlined.

He tratado, en trabajos anteriores, de defender la antigüedad y riqueza del pensamiento psicológico latinoamericano (Torre, 1991). De manera más específica, a fines del siglo XIX e inicios del XX, esta psicología se caracterizó, no sólo por la

independencia, amplitud y diversidad de los conocimientos, sino también por la profundidad filosófica, originalidad, criterio propio e interés en conocer todo lo que en el mundo se hacía para aplicarlo, de manera totalmente creativa, a la solución de los problemas de cada país. Así, Ingenieros, Varona, Bunge y Chávez, entre muchos otros, conocieron muy bien la psicología universal, y lejos de aplicarla reproductivamente en nuestros países, la utilizaron como materia prima de una creación teórica y práctica que contribuyó mucho al desarrollo de la psicología y al conocimiento del hombre latinoamericano.

La psicología, que nacía como disciplina independiente en la región (y me refiero más al carácter independiente y poco mimético del pensamiento que al desprendimiento con relación a la filosofía), era, a la vez, muy propia y muy universal. Así, en las obras de la época, los aportes de Spencer, Stuart Mill, Comte, Schopenhauer, Wünder, Kant, Lombroso, Charcot, James, Baldwin, Janet, Bergson, Claparède y todos los que hasta la época habían descollado, eran tan frecuentemente citados como sometidos a crítica.

Pero no hablo sólo de la psicología académica y oficial que aparece en los libros de texto sobre historia de la psicología. Hablo del pensamiento psicológico que encontramos en los filósofos, educadores y pensadores a los cuales el academicismo, el falso rigor científico y la paralización en esferas, tendencias o fenómenos no habían convertido en especialistas miméticos. Hablo, en fin, de una psicología cuya identidad era, precisamente, su universalidad y apertura, lo cual permitió su creatividad. Desde esta óptica, nos vemos obligados a revisar el pensamiento de Bolívar, Bilbao o Rodó cuando queremos ahondar sobre el hombre latinoamericano; el de Caldas, Varela y Varona cuando se trata de la juventud, y el de Fernando Ortiz cuando queremos profundizar en la psicología del negro americano, por sólo poner unos ejemplos. Así mismo, es imposible pensar en la educación, la moral y la formación de las nuevas generaciones sin recordar nombres como los de José Martí y Eugenio María de Hostos.

En los últimos decenios del siglo, ambos maestros dedican gran parte de su acción creativa y universal cultura al desarrollo de ideas sobre pedagogía, educación, moral, sociología y psicología. Sus concepciones sobre la enseñanza libre, antidogmática y americana, los métodos pedagógicos, la comunicación, el papel activo del hombre y su formación integral son algunos de los aportes que nos producen más admiración

cuando leemos la obra abarcadora de ambos maestros.

Precisamente por esto, y porque su pensamiento psicológico, a diferencia de todo lo relacionado con su quehacer social y político latinoamericanista e independentista es menos conocido, es que he elaborado este breve trabajo sobre el pensamiento psicológico de Eugenio María de Hostos.

Mi objetivo principal es aportar un argumento más a la tesis inicialmente sostenida y contribuir, mediante la profundización en nuestros más fértiles pensadores, al enriquecimiento de nuestros conocimientos sobre la historia del pensamiento psicológico latinoamericano y al enriquecimiento de nuestra identidad profesional.

A partir de 1879 Eugenio María de Hostos se establece en la República Dominicana. Nueve años después pasa a Chile. Forzado al exilio, el incansable luchador por la independencia de Puerto Rico y Cuba alterna su batallar político y su amplia labor intelectual con una dedicación educativa y científica que dura de manera relativamente estable dieciocho años.

Toda esta actividad se caracteriza por su entrega a la causa de hacer de los pueblos antillanos naciones independientes con conciencia de sus destinos e identidad común. Y este compromiso con el desarrollo de nuestros países y nuestra gente permite que Hostos sea un pensador no sólo universalista, humanista y creativo, sino, sobre todo, poseído de ideales que lo alejan del cientificismo neutral.

Entre los frutos teóricos y prácticos de estos empeños sociales hallamos nada menos que la fundación de la sociología latinoamericana y una profunda revolución pedagógica que cuestiona y transforma desde la enseñanza en el kindergarten hasta la educación superior y el derecho de la mujer a la misma.

Pero no es todo esto lo más relevante para el presente análisis, ni mucho menos lo más novedoso. El carácter de pionero de la sociología latinoamericana le ha sido reconocido a Hostos de manera muy bien fundamentada por diversos intelectuales de Puerto Rico y de otros países, entre los que no puedo dejar de destacar a Antonio S. Pedreira (1932), Salvador Giner (1963), Manuel Maldonado-Denis (1972, 1981), José Luis Méndez (1989), José Ferrer Canales (1990) y Roberto Cassá (1990-1991). Asimismo, estos investigadores y otros como Emilio Roig de Leuchsenring (1939), Pedro Henríquez Ureña (1939), Antonio Caso (1939), Camila Henríquez Ureña (1988) y Loida Figueroa (1987) subrayan el inmenso valor de la obra pedagógica de Hostos

que, desde bases positivistas criticó la enseñanza escolástica y dogmática y abogó por una educación integral, democrática y de sólida identidad.

Y, como si su quehacer político, literario, jurídico, sociológico y pedagógico fuese poco, se dedicó Hostos, también, a una reflexión psicológica que no es posible ignorar. Este maestro era un humanista que, apoyado en una clara concepción del psiquismo humano, confiaba en la posibilidad de crear o fortalecer, mediante la educación, el empeño consciente del ser humano por autoperfeccionarse y perfeccionar su sociedad.

Tenemos así en Hostos, entre esas otras dedicaciones, a un psicólogo que emprende tan vastos, y a la vez relacionados, campos desde una posición de base positivista. Pero el positivismo hostosiano es un instrumento que, en vez de limitar la valoración crítica y comprometida en función de posiciones "objetivas", es usado para someter a juicio todo aquello que, como el colonialismo, tendía a mantener un orden social en el cual el "desarrollo moral no estaba a la altura del progreso material", del crecimiento físico y racional alcanzado por la humanidad.

Es cierto que la concepción positivista de Hostos, influida por Comte y Spencer le llevaba a creer en el natural e inevitable progreso social por medio de la razón. Pero no se conformaba con esto ni se limitaba a un modelo orgánico biológico.

Como ha sido expresado, "Hostos no fue un simple repetidor de las ideas de Comte y Spencer, sino el forjador de una lógica social eminentemente moralista en que la objetividad no choca con los juicios valorativos y en que las aspiraciones humanistas no están reñidas con los objetivos de la ciencia" (Méndez, 1989, p. 39).

Así, no es de extrañar que Hostos necesitara desarrollar no sólo un concepto de la sociedad como organismo compuesto de organismos, sino toda una concepción psicológica del ser humano como sujeto que, de alguna manera, es el núcleo de su obra pedagógica y sociológica. De su pedagogía porque el fin último de la educación era "formar hombres en toda la extensión de la palabra, en toda la fuerza de la razón, en toda la energía de la virtud, en toda la plenitud de la conciencia" (Hostos, 1939a, p. 140); y de su sociología porque Hostos, efectivamente, cree que el ser humano es el órgano más importante de todos los del organismo social (Hostos, 1939b).

No deja dudas Hostos acerca del papel activo del individuo

consciente en la realización de los fines sociales; y más aún, cree que contribuyendo a realizar esos fines generales o sociales, es como puede realizar sus fines propios e individuales. Para ser más concreta, tengo que decir que en una época tan temprana como los años ochenta del siglo XIX, en que allá en Europa se comenzaba a identificar la psicología como una disciplina independiente, Hostos escribió un tratado de psicología, si no completo en relación a todos los temas y áreas que esta ciencia ya abarcaba, sí amplio y, sobre todo, propio, con una diversidad de materias que rebasaba en mucho los marcos de la pedagogía, la sociología o la ética.

Una vez esclarecido el doble significado que para Hostos, como era propio de su época, tenía el concepto de moral, y analizados uno a uno los temas que se tratan, no queda ninguna duda acerca de que el Tratado de Moral (1939c) es, en un sentido amplio, un tratado de psicología.

La moral, tanto como disciplina como en su forma de cualidad de ciertos fenómenos puede ser entendida en un sentido más estrecho como ciencia del deber que estudia el arte del buen vivir, las obligaciones que el ser humano se impone (ciencia moral que estudia las ideas, las normas y las conductas morales); y, en un sentido más amplio, como ciencia que estudia lo espiritual, lo subjetivo, un orden distinto del orden físico (ciencia psicológica que estudia los fenómenos psíquicos- la sensibilidad, la razón, la afectividad, la voluntad, la conciencia).

El tratado de moral está formado por unos prolegómenos y tres libros dedicados respectivamente a la moral natural, individual y social. A lo largo de sus páginas el autor, con criterios propios de su época y formación, pero a la vez muy personales, diferencia los fenómenos subjetivos de los físicos, establece las relaciones de lo psíquico con la naturaleza y con el organismo biológico y define la conciencia como "el órgano supremo de la personalidad, en el cual se reúnen, como órganos subalternos, todos los organismos inmateriales de la naturaleza humana y por cuyo medio se refleja y representa íntima y continuamente la individualidad" (1939c, p.19).

Cree Hostos que la conciencia, como "ciencia íntima" nos da, por una lado, la posibilidad de la introspección y, por otro, la seguridad de saber que uno es uno mismo, es decir, que uno tiene una identidad personal. A diferencia de los enfoques atomistas y de la aséptica manera en que la primera psicología experimental se empeñaba, en Europa y en América, en describir

la estructura de la conciencia, Hostos daba a ésta su verdadera dimensión integradora y reguladora en relación con la actividad humana.

Refiriéndose a la función y relación de los diferentes fenómenos morales o psíquicos (intelectuales, afectivos y volitivos), Hostos decía que "hay necesidad de agregar un órgano superior a todos los demás en el cual se reflejen todos ellos y reciban la fuerza de expresión individual que dé a todo hombre la seguridad de que él es él mismo (...) en una palabra, es necesario que haya un órgano de representación de la individualidad" (1939c, pp. 18, 19).

Por otro lado, la conciencia, como realidad de nuestro organismo moral, es un órgano del deber susceptible de crecimiento, y debe ser dirigida y frenada por éste. En general, como expresé más arriba, Hostos creía en la capacidad natural del ser humano para el desarrollo de su razón, para el progreso. Pero pensaba que si no se educaba al ser humano en la capacidad de controlar, mediante su voluntad y desde los imperativos del deber, la moral y la conciencia, a la razón y a los instintos respectivamente, entonces la razón no sería puesta al servicio de los grandes ideales que eran necesarios para el verdadero progreso de la humanidad. La razón garantiza el progreso material, pero el progreso humano, en toda su plenitud, necesita de la conciencia.

En fin, Hostos concibe al ser humano inmerso en una contradicción esencial entre sus instintos y pasiones naturales por un lado, y sus deberes y principios por el otro. Los instintos son frenados por la conciencia y ésta por el deber. Pero conciencia y deber son educables y pueden ser controlados por la voluntad. Por lo demás, como dije antes, conciencia y razón también guardan entre sí una relación de carácter contradictorio y dialéctico.

Aquí, aunque he querido tratar de manera especial lo relativo al pensamiento psicológico y no pedagógico (ampliamente divulgado), no puedo dejar de enfatizar el papel director que Hostos le concedía a la enseñanza. Para Hostos, la conciencia es la encargada de lograr que la razón sea "sana". Y una razón sana es la que "reproduce con escrupulosa fidelidad las realidades objetivas y nos da o se da una interpretación congruente del mundo físico; la que reproduce con estoica imparcialidad las realidades subjetivas, y se da o nos da una explicación evidente de las actividades morales del ser" (1939,

p. 135-136). En fin, la razón sana se convierte en aliada del desarrollo pleno del hombre, en directora de sus fuerzas, de su voluntad, de sus ideales y del deber.

La enseñanza tradicional no podía, según Hostos, lograr esto. La enseñanza empírica era una enseñanza sin razón y la clásica una enseñanza que "amputa" la razón. Ambas fallan en el intento de conciliar el desarrollo racional y moral, en lograr la máxima manifestación de la naturaleza humana. Hostos dice: "Sólo, efectivamente, por la acción del deber sobre la íntima esencia de la naturaleza humana en cada ser, es como se consigue de ella la manifestación de toda su fuerza, de toda su dignidad, de toda su superioridad, de toda su alteza" (1939c, pp. 137-138). Dice también que "civilización es más que racionalización: es conscifacción" (1939, p. 97). Racionalización se refiere al esfuerzo de hacerse cada vez más racional y conscifacción al conjunto de actos voluntarios para hacerse más consciente. Al abordar otros temas, Hostos no deja de destacar el carácter dinámico y contradictorio del psiquismo humano. Los procesos volitivos, por ejemplo, pueden estar al servicio de los instintos o de la razón. Hostos dice:

Si el hombre prescindiera o pudiera prescindir en absoluto de la voluntad dependiente del instinto, aquellas necesidades de la materia a que debemos la conservación del individuo y de la especie no podrían tener satisfacción. Y por el contrario, si el hombre prescindiera de su voluntad reflexiva, prescindiría ipso facto de su naturaleza racional y no serviría para darle satisfacción a las necesidades inmateriales que caracterizan a la razón y a la conciencia. Por lo tanto, si podemos, empleando el análisis, considerar dividido en dos fuerzas distintas al órgano de la voluntad, no podemos dejar de ver que esas dos fuerzas distintas de la voluntad funcionan simultáneamente y de continuo en la entidad moral del hombre (1939c, p.89).

No es simple ni esquemática la concepción del ser humano que tiene Hostos. Éste es visto como un ser natural, pero capaz de llevar las riendas de su vida. El instinto no debe vencer al deber, la razón no debe vencer a la conciencia. Los términos se utilizan a veces de diversas maneras, el edificio lógico de los conceptos no es perfecto, pero las ideas esenciales son claras. Hostos creía en las potencialidades del ser humano y las

estudiaba con el interés de mejorar y perfeccionar a los americanos.

Recuerdo ahora una bella imagen que nos ofrece Carl Rogers. Haciendo alusión a la capacidad del ser humano para levantarse ante las dificultades, nos describe el interminable embate del mar sobre unas plantas marinas que una y otra vez se levantan erguidas al retirarse las olas. ¿Por qué enseñamos tan bien estos pasajes y no el siguiente que nos regala Hostos utilizando, con el mismo mensaje, el ejemplo de la alpaca andina? Permitanme reproducir algunas partes del fragmento:

Una vez en los Andes soberanos, por no se sabe que extraordinaria sucesión de esfuerzos, había logrado subir al penúltimo pico de la cúspide misma del desolado ventisquero del Planchón una alpaca de color tan puro como la no medida plancha de hielo que le servía de pedestal.

Después de describir los tormentos de la alpaca contra las oleadas de furiosos torrentes, contra truenos, pendientes y hasta burlas, continúa diciendo:

Mientras tanto, la alpaca solitaria indiferente a los gritos y a las risas de los hombres, impasible ante el estruendo y el peligro, buscaba un punto de apoyo en la saliente de hielo petrificado que coronaba el ventisquero, y, después de caer una y más veces, logró por fin encaramarse en el único seguro de aquel desierto de hielo desolado. (...) Entonces, conociendo por primera vez el peligro de muerte que había corrido, y oyendo por primera vez las vociferaciones que la habían acosado, dirigió una mirada plácida a los hombres, a los torrentes desenfrenados y al abismo donde habían tratado de precipitarla, fijó la vista en el espacio inmenso, y percibiendo cuán invisible punto son los seres mortales en la extensión inmortal de la naturaleza, transmitió a sus ojos expresivos la centelleante expresión de gratitud que a todo ser viviente conmueve en el instante de su salvación; y dirigiendo otra mirada sin encono a las fuerzas naturales y a los hombres que la habían acosado, por invisibles senderos se encaminó tranquilamente a su destino. (1939a, pp. 129-130).

Sería imposible reflejar aquí toda la riqueza y actualidad del pensamiento hostosiano. Las necesidades y los motivos que

mueven al ser humano, los métodos para el conocimiento de lo psíquico, los deberes del ser humano para con su sociedad, los problemas del uso del tiempo y la psicología de personajes de la historia y la literatura son otros de los tópicos tratados por este sabio. Antes de concluir, sólo me detendré muy brevemente en un tema imposible de ignorar: la psicología del colonizado.

A primera vista, parece que Hostos no puede desprenderse de concepciones que lo hacen suponer que el ser humano es idéntico para todas las épocas y lugares y que opera de acuerdo a las leyes atemporales. Pero con un análisis más detenido (ver Maldonado-Denis, 1972; y Cassá, 1990-1991) se puede apreciar que el ahistoricismo de Hostos es sólo aparente y que en la práctica, aunque no desentrañara las contradicciones esenciales que están en las bases de los males sociales, criticó fundamentalmente la sociedad en que le tocó vivir y la influencia del sistema colonial sobre los colonizados. En tal sentido, es famoso su análisis psicológico sobre el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido). Pueblos como los antillanos, poseedores de una herencia cultural e histórica, una personalidad y una composición étnica comunes, así como de grandes potencialidades morales, se ven limitados y atrofiados por los males sociales, vicios e injusticias del régimen colonial.

Hostos, como Martí, consagró su vida a la tarea de hacer de estos pueblos una gran nacionalidad, por sus logros materiales y, sobre todo, por el cultivo de las potencialidades de sus hombres y mujeres, en los que reconoció una psicología común.

**REFERENCIAS**

- Cassá, R. (1990-1991). Sociedad e historia en el pensamiento de Hostos. Homines. Vol. 14(2) y Vol. 15(1), 23-31.
- Caso, A. (1939). La filosofía moral de Eugenio María de Hostos. En América y Hostos. La Habana: Cultural, S.A.
- Ferrer, J. (1990). Martí y Hostos. Santo Domingo: Editorial Corripio (edición en colaboración con el Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe).
- Figuroa, L. (1987). Síntesis biográfica de Eugenio María de Hostos y Bonilla. En E. Godínez y L. Figuroa (Comp.) Hostos (ensayos inéditos). Río Piedras: EDIL.
- Giner, S. (1963). El pensamiento sociológico de Eugenio María de Hostos. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Vol. VII, No. 3, sept., 215-229.
- Henríquez Ureña, C. (1988). La peregrinación de Eugenio María de Hostos (prólogo). En Eugenio María de Hostos. OBRAS. La Habana: Casa de las Américas, 7-26.
- Henríquez Ureña, P. (1939). Ciudadano de América (nota de presentación). En E.M. de Hostos. Moral Social. Buenos Aires: Losada, S.A. 7-13.
- Hostos, E.M. (1939a). El propósito de la normal (Discurso leído en el acto solemne de investidura de los primeros maestros normalistas). Obras completas. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico. La Habana: Cultural S.A., Vol. XII, Tomo I, 128-143.
- Hostos, E.M. (1939b). Tratado de Sociología. Obras completas. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico. La Habana: Cultural S.A., Vol. XVII.
- Hostos, E.M. (1939c). Tratado de Moral. Obras completas. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico. La Habana: Cultural S.A., Vol. XVI.
- Maldonado-Denis, M. (1972). Hostos el antillano. Cuadernos Americanos. Vol. CLXXXIV, No. 5, Sept.-Oct., 92-107.
- Maldonado-Denis, M. (1981). Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos. Casa de las Américas. Año XXI, enero-febrero, No. 124, 51-66.

- Méndez, J.L. (1989). Hostos y la Sociología (prólogo). En E.M. de Hostos. Tratado de sociología. Obras Completas, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña. Universidad de Puerto Rico. Vol. VIII, Sociología, Tomo I, 25-39.
- Pedreira, A.S. (1932). Hostos, ciudadano de América. Madrid: Talleres tipográficos de Espasa Calpe.
- Roig de Leuchsenring, E. (1939). Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico. La Habana: Municipio de La Habana.
- Torre, C. de la. (1991). Temas actuales de Historia de la Psicología. La Habana: ENPES.